

## 2011-2013 El islamismo libanés en la encrucijada

**Amaia Goenaga Sánchez**

Revisado: 10 de noviembre de 2013

Aceptado: 06 de diciembre 2013

### Resumen

El efecto dominó que desató la revolución tunecina en todo el oriente medio no alcanzó al Líbano en primera instancia. Sin embargo, casi tres años después del inicio de las revueltas, las convulsiones regionales están introduciendo cambios importantes en el paisaje islamista libanés. La deriva que ha seguido región en desde 2011, ha colocado al islamismo suní libanés ante una oportunidad de ascenso político sin precedentes, y ha consolidado el declive de la elite suní tradicional. Por el contrario, para Hezbolá, desde el estallido de la crisis siria la Primavera Árabe ha supuesto todo un desafío. Los procesos revolucionarios no se han cerrado por lo que sería prematuro determinar el alcance y la dirección exacta de esos cambios. De lo que sí estamos seguros es que cuando la situación regional se estabilice, el Líbano no será el mismo.

*Palabras clave:* Islamismo, chiismo político, Hezbolá, Jamaa Islamiya, Salafismo, Líbano,

### Abstract

The effects of the Tunisian revolution did not reach Lebanon in the first place. Nevertheless, almost 3 years later, the spillover effects of the regional events have transformed the islamist landscape in the country. The Lebanese Sunni Islamism is driven into an upward trend, while the traditional Sunni leadership is falling apart. In instead, since the onset of the Syrian conflict the so-called Arab Spring has been a real challenge for Hezbollah. The revolutionary processes are not yet over, so it is still too soon to know the exact extent of these changes. What we know already is that once the regional situation stabilizes again Lebanon will not be the same.

*Keywords:* Islamism, political Shi'ism, Hezbollah, Jamaa Islamiya, Salafism, Lebanon

El efecto domino que desató la revolución tunecina en todo Oriente Medio no alcanzó al Líbano en primera instancia. Las características propias del sistema libanés, con un sistema político seudodemocrático, un margen de libertades relativamente aceptable y una sociedad dividida en torno al factor confesional, evitaron que la chispa del cambio prendiera en el país levantino<sup>1</sup>. Siendo el Líbano un país que escapó a la llamada

primavera árabe esta investigación se nos planteó en base de dos preguntas ¿cómo se han posicionado los grupos islamistas del país respecto a las revueltas en toda la región? y ¿qué relación mantienen los grupos islamistas libaneses con los grupos islamistas de los países en crisis? Sin embargo, dado que las convulsiones regionales, y muy especialmente la crisis siria, están teniendo efectos importantes sobre el Líbano nos ha parecido conveniente añadir una pregunta más, ¿cómo está afectando la evolución de los acontecimientos regionales a la posición de esos grupos islamistas en el interior del país?

Nuestra hipótesis de partida es que los elementos de tipo ideológico han tenido poco o nada que ver con el posicionamiento del islamismo libanés frente a las revueltas. Ese posicionamiento tiene que ver con dos elementos estratégicos: las alianzas que estos grupos mantienen con otras organizaciones islamistas y con las principales potencias regionales; y con cálculos políticos internos. Los grupos islamistas libaneses, como el resto de actores políticos, han estado siempre muy conectados a la realidad regional e, históricamente, sus alianzas regionales han determinado su posición en el interior del país. En este sentido, conscientes de que la transformación de la región tendría efectos determinantes sobre el *statu quo* político en Líbano, los distintos grupos islamistas no se han posicionado de igual forma ante todas las revueltas. Han alabado los procesos de cambio que podían favorecer a sus aliados regionales, y por ende a ellos mismos, y han buscado la forma de minusvalorar, condenar, o incluso de aplastar las revueltas que podían perjudicarles. Así, creemos que el futuro inmediato del islamismo libanés no depende de dinámicas internas, sino de la evolución regional, y muy especialmente de la evolución de la crisis siria. En el momento de redactar estas líneas se observan dos elementos especialmente importantes en la zona: el islamismo ha ascendido a la primera línea política en toda la región y, al mismo tiempo, todo Oriente Medio se está viendo afectado por un incremento sin precedentes de las tensiones intersectarias. Líbano se ha visto arrastrado en esa misma dirección. El islam político está asumiendo un protagonismo social y político sin precedentes, sobre todo en el caso del islam político suní, que está arrebatando la iniciativa a la elite política tradicional. Por otro lado, la tensión entre suníes y chiíes se incrementa día a día y amenaza la ya de por sí frágil estabilidad del país. Sin embargo, esta sobreexposición a los factores regionales nos impide determinar cómo afectarán estas dinámicas al sistema sociopolítico libanés a medio y largo plazo. Toda la zona sigue inmersa en un proceso de transformación tan cambiante y volátil que hace que resulte muy arriesgado dibujar escenarios incluso a pocos meses vista.

En función de estos elementos, hemos seleccionado a los grupos islamistas que consideramos más importantes en estos momentos, y hemos planteado la investigación de la siguiente manera. En la primera parte del artículo realizaremos un análisis del contexto político en el que se encontraba Líbano cuando estallaron las revueltas y de las consecuencias que estas, y más concretamente la crisis siria, han tenido sobre el país en general. El segundo bloque lo dedicaremos al análisis de Hezbolá. Primero analizaremos su trayectoria histórica y luego, respondiendo a las preguntas arriba planteadas, veremos cuál ha sido su postura ante las revueltas y las consecuencias que ello ha tenido sobre la organización y sobre el país, prestando

siempre una especial atención a la crisis siria. Aplicaremos este mismo esquema al tercer bloque, en el que analizaremos la trayectoria y situación actual de los actores centrales del islamismo suní. Cerraremos con una reflexión general sobre las consecuencias que las revoluciones árabes están teniendo sobre el islamismo libanés y sobre el país en general.

## Contextualización

Tras la guerra civil (1975-1990) Líbano ha conseguido vivir en paz a costa del Estado y de su soberanía. Tras los acuerdos de paz de Taef, en 1989, el país quedó dividido en zonas de influencia regional/sectaria controladas por sus propias elites. Estas consienten en convivir bajo el paraguas de un mismo Estado, pero con Gobiernos e instituciones disfuncionales, a cambio de contar con una gran autonomía en la gestión de sus zonas de influencia. Taef fue por tanto, un pacto de convivencia que se sustenta sobre un equilibrio precario. Durante muchos años uno de los elementos centrales en el mantenimiento de ese equilibrio ha sido Siria. Desde que en 1976 las tropas sirias entraran en territorio libanés, el régimen baazista ha condicionado la política libanesa de forma escandalosa. Hasta 2005, con el país tomado por su ejército, Damasco dominó todos los aspectos de la política libanesa, a excepción de algunos ámbitos de la política económica, y tras el fin de la ocupación (abril de 2005), Bashar Al Assad ha seguido manipulando la política libanesa a través de sus numerosos aliados sobre el terreno. El más importante, Hezbolá<sup>2</sup>.

El asesinato del ex primer ministro suní, Rafic Hariri (14 de febrero de 2005), dividió del espectro político libanés en dos grandes bloques antagónicos. El 14 de marzo (14M), liderado por los herederos de Hariri y apoyado por Occidente y los países del Golfo, que quería forzar la salida de Siria del país; y el 8 de marzo (8M), liderado por Hezbolá con el apoyo de Siria e Irán, que defendía la necesidad de mantener Líbano bajo la tutela de Damasco. En un primer momento el 14M impuso su criterio gracias a sus apoyos internacionales. Forzó la salida de Siria y ganó las elecciones legislativas de 2005. Pero desde el primer momento el 8M, y sobre todo Hezbolá, desarrollaría una durísima estrategia de desgaste, que fue minando la capacidad de gobierno del 14M. Finalmente, en enero de 2011, la organización chií forzó la dimisión del Gobierno de Saad Hariri (hijo de Rafic), dando un vuelco definitivo al equilibrio de poder en el país<sup>3</sup>. Esta competición ha intoxicado todos los aspectos de la vida pública libanesa, y un enfrentamiento que tuvo un origen puramente político ha acabado adquiriendo tintes sectarios. La comunidad suní, que de mano de Rafic Hariri había sido la más favorecida durante de la posguerra, ha entendido el ascenso de Hezbolá como un agravio y una humillación. En este contexto de máxima tensión política llegó, para la sorpresa de todos, la primavera árabe.

Dada la extrema dependencia de los actores políticos libaneses con respecto al exterior<sup>4</sup>, estos advirtieron con rapidez que la situación interna del país se vería afectada por los acontecimientos regionales. Pero no todas las revoluciones afectan de igual modo a Líbano. Obviamente lo que sucede en Siria tiene especial incidencia sobre

el país, por lo que los grandes actores políticos (Futuro<sup>5</sup> y Hezbolá sobre todo) han asumido la crisis siria casi como propia, y se han implicado en el conflicto de una forma y otra. Así, desde que las revueltas dieran paso a una guerra civil, Líbano se encuentra en una situación completamente anómala. Las instituciones permanecen bloqueadas: el país no tiene Gobierno desde marzo de 2013, las elecciones legislativas previstas para el verano de 2013 se aplazaron *sine die* y la elección presidencial prevista para mediados de 2014 está en el aire. La economía nacional se ha hundido, y la avalancha de refugiados sirios puede abocar al país a una crisis social sin precedentes desde la llegada masiva de palestinos principios de los 70. Todo ello en un contexto de radicalización sectaria y un deterioro de la situación securitaria que amenaza con arrastrar el país al abismo.

En el Líbano actual conviven más de una decena de organizaciones islamistas, y desde hace más de un lustro el actor político-militar más poderoso del país es una organización islamista, Hezbolá. La evolución histórica y la realidad social y política del país han marcado enormemente la identidad y ambiciones de estos grupos, y a medida que se han ido consolidando social y políticamente, han ido renunciando a postulados maximalistas y adaptando su proyecto social y político a la realidad del país<sup>6</sup>. Sin embargo, Líbano es un país extremadamente permeable a todo lo que ocurre en la región, por lo que históricamente la evolución del islam político en la zona ha tenido un reflejo directo sobre el paisaje islamista del país levantino. La primavera árabe no ha sido una excepción.

## El islam político chií

La consolidación del islam político en el seno de la comunidad chií libanesa se remonta a finales de los años 60, con la irrupción del clérigo Musa Sadr. Sadr fundó el llamado Movimiento de los Desheredados, que en los 70 adquirió una dimensión social y política de gran magnitud en el seno de la comunidad chií<sup>7</sup>. Con el estallido de la guerra civil (1975), Sadr convirtió el movimiento en una organización miliciana conocida como Amal. Pero tras la desaparición del clérigo en 1978, la nueva dirección, formada por líderes laicos, la naturaleza de la organización cambió radicalmente. De forma paralela se producían dos hitos de la historia regional, el triunfo de la Revolución Islámica en Irán y la invasión del sur de Líbano por parte de Israel (1978). En este contexto, varios líderes religiosos, que iniciaron su andadura política de la mano de Sadr, desencantados con la nueva dirección de Amal, crearon nuevas organizaciones que acabarían fusionándose para crear Hezbolá. Estos líderes estaban conectados a la jerarquía religiosa iraní, de la que recibieron ayuda militar y económica para extender los principios de la Revolución Islámica a Líbano. Hezbolá se concretó como organización en 1985<sup>8</sup>.

En este tiempo el Partido de Dios ha cambiado mucho. Ha pasado de ser una organización desestructurada, radical y manejada desde Teherán, a ser una organización compleja, con una estructura organizativa jerárquica y eficiente, y con intereses y ambiciones propias. Hezbolá cuenta con una gran legitimidad en el seno de

la comunidad chií gracias a sus políticas sociales, a su lucha contra Israel, y a una efectiva estrategia de adoctrinamiento de sus bases. Posee además uno de los aparatos militares y de seguridad más importantes de la zona, muy superior al ejército y la inteligencia del Estado. En lo referente a su trayectoria política, Hezbolá ha destacado por su pragmatismo y capacidad de adaptación. La organización nació con el objetivo declarado de instaurar el *Wilayat al Faqih*<sup>9</sup> en Líbano. No obstante, a medida que se fue consolidando social y políticamente su discurso se fue moderando, se adaptó a la realidad del país. En 1992, el partido fue legalizado y entró del sistema tras hacerse con nueve escaños en las elecciones legislativas, desde entonces siempre ha tenido una importante presencia parlamentaria. No obstante, Hezbolá no tuvo interés en entrar a formar parte de ningún Gobierno hasta 2005. La salida forzada de Siria fue vista entonces como una amenaza directa para sus intereses estratégicos y provocó un nuevo giro en la estrategia de la organización. A partir de entonces el partido ha buscado consolidarse como actor dominante también en el plano político institucional.

Es bien sabido que Hezbolá tiene como principales aliados regionales a Siria y a Irán. La organización chií mantiene una relación orgánica con las autoridades iraníes de las que sigue recibiendo armas y financiación, y con las que sigue consultando temas de índole política y religiosa. En el caso de Siria, Hezbolá y el régimen alauí han mantenido una relación cambiante. En realidad esta no fue realmente estrecha hasta que Bashar al Assad asumió el poder en el año 2000. Desde entonces el régimen ha sido central en la estrategia política y militar de Hezbolá. Tras la crisis de 2006, la relación entre Nashralla y Bashar fue un paso más allá. La victoria de Hezbolá en la guerra de 2006 no hubiera sido posible sin la ayuda de Siria que garantizó el suministro constante de armas, y protegió a la organización en el plano político y diplomático. «Hassan Nasrallah believes that he owes the 2006 victory to Bashar's support. Today, he in large part is repaying that loyalty»<sup>10</sup>.

Por otro lado, históricamente Hezbolá ha mantenido buenas relaciones con los Hermanos Musulmanes. Es bien conocida su alianza con Hamas, pero también la rama libanesa de la organización, Jamaa Islamiya, la hermandad egipcia, o el AKP turco han mantenido buenas relaciones con Hezbolá en el pasado<sup>11</sup>. Esta relación se ha sustentado principalmente en el hecho de compartir una visión similar de lo que debe ser la lucha árabe contra Israel, pero también por el rechazo compartido al imperialismo occidental o su oposición a regímenes como el saudí o el egipcio<sup>12</sup>. La deriva que tomaron los acontecimientos tras el estallido de la crisis siria ha dañado gravemente esta relación.

### ***Hezbolá frente al cambio regional***

En lógica con los intereses geoestratégicos y políticos de la organización, Hezbolá recibió el estallido de las revueltas sociales en Túnez y Egipto con gran entusiasmo. La caída de Mubarak se celebró con especial alegría desde las filas de la organización, que esperaba ampliar su lista de Gobiernos amigos en la lucha contra Israel. A lo largo de los primeros meses de 2011 el secretario general de la organización, Hassan Nashralla,

definió las revueltas como una la lucha por la justicia y contra la tiranía de unos regímenes dóciles ante occidente e Israel, y trató de ligar lo que estaba sucediendo en la región a la trayectoria de su organización. En un discurso televisado el 16 de enero de 2011, y traducido por el portal Now Lebanon, Nashralla decía lo siguiente: «I'd like to take this occasion to congratulate the Tunisian people for their historic revolution as well as praise their bravery. But we must draw a lesson from that revolution. The lesson, above all, is this: the Ben Ali regime and its entourage have always served the interests of France, the United States, and the West in general, but now no Western power takes them in».<sup>13</sup> Días después Nashralla decía lo siguiente respecto a Egipto: «the revolution of the poor, the free, the freedom seekers and the rejecters of humiliation and disgrace which this nation [Egipto] was subject to due to submission to the will of America and Israel. (...) It is the revolution (...) against (...) the regime's policy in the Arab-Israeli struggle»<sup>14</sup>. En esta línea, las revueltas en Yemen, Libia y en Baréin recibieron el mismo apoyo de la organización. Las victorias islamistas en Túnez y en Egipto también fueron bien recibidas, no obstante, para entonces la euforia de la organización con respecto a los acontecimientos regionales había decaído considerablemente.

El movimiento de contestación popular que estalló en Siria en marzo de 2011 nunca fue interpretado de la misma forma. Durante un tiempo, la organización negó que las protestas tuvieran la entidad que alcanzaron en países vecinos. Cuando la magnitud de las protestas no dejó lugar a dudas Nashralla pidió paciencia a los sirios, asegurándoles que Bashar acometería reformas. En un discurso orecido el 25 de mayo de 2011 y traducido por el diario libanés *Daily Star*, Nashralla decía lo siguiente: «I personally believe that Syrian President Assad believes and is serious and determined about reform (...) I know that he is ready to undertake very serious reforms but calmly, with care and responsibility. This factor influences our stance (...) In Bahrain the regime was closed. Mubarak was closed. Qadhafi was closed. Zein Al Abideen Bin Ali was closed. In Syria the regime is not closed».<sup>15</sup>

Cuando este argumento dejó de ser creíble la organización recurriría a teorías conspirativas, argumentando que lo que ocurría en Siria respondía a injerencias occidentales y sionistas para hacer caer el régimen y el eje de la resistencia. En 2013 Nashralla ha incluido en esa teoría de la conspiración al islamismo radical suní.

El posicionamiento de Hezbolá frente a la revuelta siria no tiene que ver con elementos de orden religioso o sectario. Las razones de ese apoyo incondicional a Bashar son estratégicas. Al margen de esa deuda casi personal que Nashralla asumió con Bashar en 2006<sup>16</sup>, la caída del régimen de Assad dañaría la estrategia regional del eje de la resistencia, afectaría al suministro de armas de la organización y fortalecería políticamente a sus adversarios dentro de Líbano. No obstante, el elemento sectario ha ido ganando fuerza en el discurso de la organización con el auge del islamismo radical suní en Siria y en Líbano. El auge de estos grupos ha sido un factor de preocupación para la organización desde finales de 2012, cuando parecía que la caída del régimen estaba cerca y se vislumbraba un escenario en el que islamismo suní más beligerante con el chiismo político podía tener mucha influencia. Aquella situación

provocó un incremento significativo del apoyo militar, tanto de Irán como de Hezbolá, al régimen sirio. Se cree que hasta entonces ese apoyo militar era puntual y que Hezbolá se dedicaba más bien a entrenar y asesorar a las fuerzas del régimen<sup>17</sup>. Sin embargo, desde finales de 2012 el número de hombres enviados a Siria por el eje chií se cuentan por miles.

Nashralla reconoció públicamente la plena implicación de Hezbolá en la guerra en un discurso pronunciado el 25 de mayo de 2013<sup>18</sup>, en el contexto de la batalla de Qusair. En él Nashralla justificó la implicación de la organización en la guerra ligando su supervivencia y la de la chía en general a la supervivencia del régimen. Aseguró a sus bases que una victoria de la oposición llevaría al poder a los salafistas, a los que calificó como *takfiris*<sup>19</sup>, lo que suponía una amenaza directa para la comunidad chií. Durante el mismo acto, el secretario general se dirigió también a los grupos salafistas libaneses que amenazan constantemente a la organización. Los instó a enfrentarse a Hezbolá en Siria para mantener la paz en Líbano. No obstante, Nashralla dejó claro que si eran atacados primero responderían con contundencia también en territorio patrio<sup>20</sup>.

La amenaza del *takfirismo* ha ayudado a Hezbolá a volver a ganarse el respeto de sus bases. Durante los primeros estadios del conflicto el apoyo incondicional al régimen de Assad causó muchos problemas a la organización a nivel interno. Buena parte de sus seguidores e integrantes no acababan de entender la postura de Hezbolá, horrorizados por la brutal represión del régimen. No obstante, el cambio en las dinámicas del conflicto con el auge de grupos *takfiristas*, y el incremento de la tensión suní-chií en Líbano, han conseguido que el grueso de la chía vuelva a cerrar filas en torno al partido. A estas alturas las bases de Hezbolá entienden la guerra en Siria como un conflicto propio en el que está en juego su futuro.

En el plano regional, la implicación de la organización en Siria ha complicado mucho sus relaciones con todas las organizaciones adscritas a los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, es difícil saber hasta qué punto. Desde finales de 2011 hemos escuchado durísimas críticas hacia Hezbolá desde todas las ramas de la Hermandad. Pero parece que no todas las puertas están cerradas. En el caso de Hamas y Jamaa parece claro que los contactos nunca se han roto. En una reciente entrevista concedida al diario libanés *Daily Star* el parlamentario de Jamaa, Imad Al Hout, aseguraba lo siguiente: «we have never severed relations with March 8 and Hezbolá and our contacts are still standing»<sup>21</sup>. También es sabido que Hezbolá ha seguido manteniendo contactos con Hamas<sup>22</sup>. Suministró armamento a la organización palestina durante la Operación Pilar Defensivo sobre Gaza en noviembre de 2012<sup>23</sup> y al parecer los últimos meses se habrían producido nuevas tentativas de acercamiento entre ambas organizaciones<sup>24</sup>. En realidad parece que tanto Hezbolá como Irán tienen gran interés en recuperar relaciones con la Hermandad en su conjunto. Como apuntaba recientemente el periodista Jean Aziz: «Lebanese MP close to Hezbollah confirmed to Al-Monitor that the political Shiite camp, stretching from Tehran to Beirut, is seriously considering a possible rapprochement with Sunni political Islam, represented by the Muslim Brotherhood in particular».<sup>25</sup> Parece que ambos aliados están moviendo ficha con el objetivo de rebajar la tensión suní-chií en toda la región en previsión de una pronta

victoria del régimen. En esta misma dirección en las últimas semanas hemos visto que Hezbolá y Qatar han retomado los contactos<sup>26</sup>.

Hezbolá considera realmente que su futuro se juega en Siria y ha puesto toda la carne en el asador, aun sabiendo el coste que ello puede tener para el futuro del Líbano. En el momento de escribir estas líneas su estrategia parece estar funcionando. Gracias a los avances del régimen en Siria y al nuevo papel que ha asumido Irán en la región tras los acuerdos con EEUU, la organización vuelve a verse fuerte después de un periodo de dudas. Sin embargo, como trataremos de demostrar en las siguientes páginas, todo esto ha ahondado en la brecha que divide a suníes y chiíes en Líbano, contribuyendo al incremento del odio sectario en el país. La única vía que le queda a Hezbolá para devolver un cierto grado de armonía al país es recuperar el favor del islamismo suní más moderado.

## El islam político y la comunidad suní

El germen del islamismo suní se plantó en Líbano en los años 40 con la implantación de los Hermanos Musulmanes en el país. Sin embargo, ninguna organización islamista ha conseguido convertirse en un referente político serio para el conjunto la comunidad. Históricamente la comunidad suní no había desarrollado un sentimiento comunitario o de minoría amenazada tan característico de otras confesiones. Las fidelidades políticas dentro de esta comunidad se han estructurado en torno a la figura del *zaim*, un líder laico que provee servicios y protección a sus clientes a cambio de apoyo político. Mientras, los líderes religiosos de la comunidad se han limitado a ejercer como tales dejando de lado la política. En líneas generales la población suní tiende, o tendía, a separar la esfera política de la esfera religiosa.

Todo esto comenzó a cambiar en 2005. Tras el final de la guerra civil (1990) Rafic Hariri se convirtió en el líder político de referencia para la sunna. Su asesinato generaría un fuerte sentimiento de agravio en el seno de la comunidad, acentuado después por el ascenso político de Hezbolá. Esto ha generado una gran frustración en la comunidad suní y ha crispado la relación entre suníes y chiíes, hasta el punto de provocar varios episodios de violencia sectaria. El caso más grave se produjo en 7 de mayo de 2008, cuando Hezbolá y Amal tomaron varios barrios suníes de Beirut, en respuesta al ataque del Gobierno al aparato de seguridad de Hezbolá en el aeropuerto de Beirut. En los días posteriores los enfrentamientos se extendieron por otras zonas del país, llegando hasta Trípoli. El episodio se saldó con decenas de muertos, y se cerró con una victoria aplastante de Hezbolá tanto en plano militar como en el político. Militarmente la organización se impuso incontestablemente sobre sus enemigos, forzó la revocación de la decisión del ejecutivo liderado por Fuad Siniora (Futuro), y consiguió la formación de un nuevo Gobierno de unidad nacional sobre el que Hezbolá tendría mucha más influencia. No hubo una motivación de orden sectario detrás de la decisión de Hezbolá de tomar las armas. Ésta respondió a cálculos estratégicos con un trasfondo político claro. De hecho, también se produjeron enfrentamientos en la montaña drusa. Sin embargo, los suníes interpretaron lo ocurrido en términos sectarios. Este episodio ha



quedado en la memoria colectiva de la sunna como uno de los capítulos más humillantes de su historia reciente.

Pero este sentimiento de agravio comunitario no surge desde abajo. En estos años el entorno de los Hariri ha recurrido al victimismo sectario como arma política de forma sistemática. En esta línea, los herederos del primer ministro asesinado han echado mano del islamismo radical y del salafismo para incidir sobre ese sentimiento de agravio y para tratar de plantar cara a Hezbolá en la calle. Financiados y armados por Futuro y Arabia Saudí, líderes y seguidores de estas corrientes han sido la vanguardia del bando suní en los diferentes episodios de violencia sectaria que ha vivido el país en los últimos años<sup>27</sup>. El «valor» mostrado por estos sectores para defender «el honor» de la comunidad ha despertado la admiración de muchos suníes, sobre todo entre los jóvenes de baja extracción social que no se ven representados por sus líderes tradicionales. Saad Hariri es un hombre de negocios al que nunca le interesó realmente la política. Como primogénito de su padre tuvo que asumir un papel que no quería y no se ha adaptado a los usos y costumbres de la política libanesa. A estas alturas Saad provoca más vergüenza que admiración entre los suníes. Su huida de Líbano en 2011 se percibe como un síntoma de debilidad y deshonor en un país donde el honor del líder, entendido desde un punto de vista patriarcal mediterráneo, así como su capacidad de sacrificio y lucha y por la comunidad son características fundamentales en la construcción de liderazgos políticos y sociales. En estas circunstancias, en estos años se ha ido abriendo un espacio político para el islamismo en el seno de la comunidad suní.

Por otro lado, la retirada de las tropas sirias de Líbano en 2005 supuso un punto de inflexión en la evolución del islamismo suní, especialmente para sus corrientes más radicales. El islamismo radical suní conoció un momento de expansión importante a principios de los años 80, especialmente en la zona de Trípoli donde se llegó a declarar la creación de un califato islámico (1985). En un momento en el que el régimen sirio tenía graves problemas internos con los islamistas, el experimento de Trípoli fue castigado con gran dureza por Damasco, que ya por entonces tenía bajo su control el norte y el este del país. Durante los años 90, Siria mantuvo la presión sobre estos grupos y cientos de salafistas e islamistas fueron detenidos y torturados<sup>28</sup>. Citando a un islamista norteño entrevistado por el ICG: «We, the Islamists, are the Lebanese groups that suffered most at the hands of the Syrian regime (...) We are the pioneers of resistance against this regime (...) Assad and his regime are our long and old enemy»<sup>29</sup>. Así, con la salida de Siria estos grupos tendrán una oportunidad de oro para ganar visibilidad incrementando su presencia en la esfera pública.

Por tanto, el auge del islamismo suní en Líbano está directamente relacionado a la reestructuración de los equilibrios de poder vivida en el país a partir de 2005. No obstante, las revueltas y la guerra civil en Siria están incidiendo de forma notable sobre las dinámicas arriba planteadas.

## Al Jamaa Al Islamiya

La organización islamista suní más importante del país es Jamaa Islamiya (Asociación Islámica), la rama de los Hermanos Musulmanes en Líbano. Registrada en el Ministerio de Interior en junio de 1964, la organización nació con el objetivo de reislamizar a la juventud de las clases bajas suníes de Trípoli y Beirut. Con los años ha ido creciendo hasta convertirse en la organización islamista con mayor peso social en el seno de la comunidad suní. Jamaa, es actualmente una organización compleja que cuenta con un brazo político, un brazo militar, aunque no muy desarrollado<sup>30</sup>, y una vasta red de instituciones asistenciales y educativas. En lo estrictamente político, Jamaa fue en origen un grupo antisistema que no reconocía la legitimidad del Estado libanés. No obstante, ya en 1972 participó, sin éxito, en unas elecciones legislativas, y a finales de los 80 firmó los acuerdos de Taef, dando su reconocimiento al sistema político y a la pluralidad confesional del país. Este proceso de «libanización» se consolidó en 1992, cuando se volvió a presentar a las elecciones consiguiendo tres escaños. En la actualidad cuenta con un diputado en el parlamento, Imad al Hout<sup>31</sup>.

En lo referente a su posicionamiento en el paisaje político libanés, Jamaa se ha mantenido al margen de la política de bloques. La organización ha sabido mantener sus alianzas con los dos grandes partidos musulmanes del país, Futuro y Hezbolá, desde los años 90. Ese posicionamiento no ha sido fácil de llevar para la organización desde que sus dos aliados se convirtieron en competidores directos a partir de 2005. Y menos aún desde que esa rivalidad dejó de ser un problema estrictamente político para convertirse en un problema sectario. Como organización suní, Jamaa ha tenido que hacer malabares en el terreno del discurso para mantener ambas alianzas y no aparecer como traidores a la causa suní. Lo ha hecho, criticando duramente a Hezbolá por ciertas políticas y estrategias, pero sin dejar de apoyar y alabar a la organización chií en su lucha contra Israel. En lo regional, como organización adscrita a los Hermanos Musulmanes, Jamaa siempre ha mantenido una relación compleja con Siria. No obstante, ha sabido lidiar con el régimen de Damasco, limitando sus relaciones con los Hermanos Musulmanes de Siria, manteniendo un perfil político bajo y mantenido una buena relación con Irán y Hezbolá. En cuanto a su relación con estructura internacional de los Hermanos Musulmanes, ha sido siempre buena, pero desde la independencia<sup>32</sup>

## Jamaa frente al cambio regional

Sus alianzas políticas han condicionado el posicionamiento de Jamaa frente a los diferentes episodios de la primavera árabe. La organización suní recibió las revueltas en Túnez y Egipto de forma muy positiva, alabando la lucha por la dignidad y por la democracia de sus ciudadanos. Pero lo que realmente despertó la euforia de la organización fueron las posteriores victorias islamistas en ambos países. En un comunicado hecho público por la organización tras la victoria de Mursi en Egipto, Ibrahim Masri, felicitaba a la Hermandad y al islamismo en general y calificaba la victoria de Mursi como una victoria histórica y un signo de gloria divina<sup>33</sup>. Los

acontecimientos en Libia y en Yemen aunque menos seguidos también fueron recibidos positivamente por la organización. Sin embargo, Jamaa considera que las revueltas en Bahrein tienen un carácter eminentemente sectario, y no considera que sean equiparables a las de otros países de la zona<sup>34</sup>.

En lo referente a la crisis siria, la organización no supo cómo reaccionar hasta finales de 2011, ya que una condena explícita al régimen sirio podía suponer una ruptura definitiva con Hezbolá. El giro de Jamaa se produjo en el contexto de reconfiguración de la estrategia regional de los Hermanos Musulmanes, con Catar como padrino. Durante la segunda mitad de 2011 Jamaa recibió muchas presiones de la Hermandad para posicionarse claramente a favor de la revolución siria. Finalmente, en vista de las posibilidades que se abrían para la organización en toda la región, Jamaa decidió adecuar sus estrategias a las de la organización transnacional<sup>35</sup>. El empujón final lo propició el gobierno catari que habría prometido a Jamaa un papel protagonista en la política libanesa tras la hipotética caída del régimen<sup>36</sup>. Así, desde principios de 2012 la organización libanesa ha apoyado activamente la revolución, aunque, al menos oficialmente, desde una perspectiva estrictamente humanitaria: «support the revolution through humanitarian assistance, political backing, and information campaigns. Other than that, al-Jamaa al-Islamiya has nothing to do with it. No movement of weapons or fighters, no crossing the borders, no smuggling of any kind», decía uno de los líderes del movimiento a un rotativo libanés a principios de 2012<sup>37</sup>. No obstante, también hay informaciones que apuntan a que Jamaa habría estado colaborando con los hermanos sirios, en el envío de dinero y otro tipo de ayudas a la oposición siria<sup>38</sup>.

Para Jamaa 2012 fue un año de euforia, segura de que el futuro le deparaba un papel importante en la política libanesa. La periodista Fidaa Itani, afirmaba lo siguiente a principios de 2012. «Sit down with any of the group's [Jamaa] cadres in Lebanon and the same impression emerges: al-Jamaa al-Islamiya is on the ascendant like never before. They will repeat the word "euphoria" at least once or twice in an average 40-minute interview»<sup>39</sup>. Sin embargo, a lo largo de la segunda mitad de 2013 la euforia ha dado paso a la cautela y la reflexión, ante los reveses que ha sufrido la Hermandad en toda la región. Jamaa se muestra especialmente preocupada por la situación de los Hermanos Musulmanes egipcios<sup>40</sup>, y las cosas tampoco pintan nada bien en Siria, ya que el régimen está cada día más fuerte y en la oposición son los sectores islamistas más radicales los que van ganando peso sobre el terreno. Con todo, el deterioro del liderazgo de Hariri hace que Jamaa siga teniendo serias posibilidades de ascenso político. El compromiso de Catar con la organización parece serio y lo que es más importante, según algunas informaciones, Arabia Saudí, que es quien tiene, o tenía, la última palabra en los asuntos políticos de la comunidad suní, vería con buenos ojos que Jamaa asumiera el liderazgo comunitario. No es casual que el pasado mes de septiembre (2013) se produjera la primera visita oficial de miembros de Jamaa al reino wahabi<sup>41</sup>. No obstante, la situación regional ha sufrido muchos cambios en estos meses y Arabia Saudí atraviesa un momento delicado, por lo que no sabemos exactamente como evolucionara su posición respecto a Líbano en los próximos meses.

La otra gran incógnita respecto a Jamaa es saber hasta qué punto su proyecto convence a la ciudadanía.

## El Salafismo

El salafismo se instaló en Trípoli en los años 40, de la mano del *sheij* Salem el Shahhal. Desde entonces esta corriente rigorista ha ido evolucionando y extendiéndose en varias oleadas por todo el país, aunque su centro neurálgico sigue siendo Trípoli, donde se concentran el mayor número de líderes y asociaciones salafistas.

Cuando hablamos de salafismo nos referimos a una corriente religiosa que se define por su creencia en la necesidad de volver a las prácticas religiosas y modos de vida seguidos por la comunidad islámica en tiempos del profeta Mahoma. Sin embargo, más allá de ese denominador común, hablamos de una corriente muy heterogénea. Los expertos agrupan el salafismo en tres o cuatro categorías<sup>42</sup>: por un lado, el salafismo académico, centrado exclusivamente en la educación y el estudio de los textos sagrados y la jurisprudencia islámica. Por otro lado, el denominado salafismo activista que se caracteriza por su activismo en la esfera pública. En él se integran el denominado salafismo social o misionero, y el salafismo político. El salafismo social tiene visibilidad por la labor social que desempeña a través de sus asociaciones caritativas, escuelas, etc., pero no se siente concernido por la política. Por el contrario, el salafismo político, como su propio nombre indica, sí se interesa y se moviliza en términos políticos, casi siempre en oposición al sistema. Dicha oposición se materializa a través de la movilización de sus bases, pudiendo recurrir a la violencia, incluso a la yihad, de forma puntual. Finalmente el salafismo yihadista, que busca la creación de un califato mundial con la yihad como instrumento. En Líbano encontramos una amplia representación de todas las vertientes del salafismo pero en este artículo nos interesamos especialmente por el salafismo político, ya que es la corriente que más peso ha ganado en los últimos años en el espacio público<sup>43</sup>. No obstante, también tendremos que hacer referencia al yihadismo que en este final de 2013 parece reivindicarse con fuerza para desgracia del país.

Hasta el estallido de las revueltas en Siria los representantes más visibles del salafismo político libanés eran el *sheij* Dai al Islam al Shahhal, hijo del fundador del salafismo libanes, el *sheij* Salem el Shahhal y su primo Hassan Shahhal, cuyos primeros intentos de participación política se remontan a los años 90<sup>44</sup>. No obstante, por aquel entonces Siria coartaba cualquier iniciativa que diera visibilidad a estos grupos. La retirada de las tropas sirias en 2005 supuso un punto de inflexión en la evolución de esta corriente. Muchos de sus líderes históricos volvieron del exilio y sus prácticas y doctrina comenzaron a visibilizarse. Además, tras la muerte de Hariri los fondos provenientes del reino wahabí y de Futuro para estos sectores se incrementaron considerablemente. Desde entonces el norte ha asistido a un auge importante del salafismo político. Estos sectores han planteado su estrategia política a partir de un discurso de reafirmación comunitaria, estructurado en torno a la amenaza que, a su entender, suponen para la comunidad suní Hezbolá y el proyecto regional iraní. Con el

estallido del conflicto sirio los fondos para estos grupos, que llegan básicamente del Golfo, han aumentado con objeto de fomentar su activismo y su presencia en la esfera pública. Un activismo dirigido a apoyar la causa rebelde en Siria, pero sobre todo dirigido a alterar el orden establecido en territorio libanés a partir de 2011.

### **El salafismo libanes frente al cambio regional**

El salafismo libanés reaccionó con tibieza ante lo que sucedía en la región durante los primeros estadios de la primavera árabe. Sin embargo, el inicio de las revueltas en Siria provocó una auténtica revolución dentro este sector del islamismo. El salafismo libanés se identificó completamente con la lucha de los insurgentes sirios y pocas semanas después del inicio de las revueltas comenzaron a organizar protestas semanales en las calles de Trípoli. Por aquel entonces la mayoría de los líderes salafistas negaba que el elemento sectario tuviera algo que ver ni con la crisis siria, ni con su apoyo a los rebeldes. Entrevistado por la periodista española Mónica García Prieto para el portal Periodismo Humano en los primeros meses de la revolución, el sheij Dai al Islam, decía «No hay violencia sectaria [en Siria], solo una represión por parte de un Gobierno injusto contra una gente justa»<sup>45</sup>. Sin embargo, esto ha ido cambiando a medida que la implicación de Irán y Hezbolá en el conflicto sirio ha ido en aumento. En otra entrevista realizada al mismo líder ya en 2013, este afirmaba: «The Sunnis in this country [Syria] are at the forefront of the fight against the oppression and tyranny of the Syrian-Iranian axis»<sup>46</sup>.

La creciente implicación del llamado eje chií en el conflicto sirio ha provocado una radicalización del discurso y las estrategias de algunos líderes salafistas. Ciertos sectores de esta corriente se han implicado activamente en la revolución, la mayoría de ellos como parte de un cuadro más general de apoyo a la insurgencia, coordinado por Arabia Saudí y otras potencias regionales. Se ha confirmado que algunos grupos colaboran en el envío de armas y bienes básicos, así como dando cobertura a los insurgentes que atraviesan ciertos puntos de la frontera libanesa. También han jugado un papel importantísimo en la asistencia a los refugiados sirios. En lo referente al envío de hombres, recientemente algunos líderes salafistas como el *sheij* Ahmad al Assir y el *sheij* Salim Rafei, llamaban a sus seguidores a unirse a la yihad contra Hezbolá en Qusair<sup>47</sup>. También se ha confirmado la llegada de yihadistas procedentes de los campos palestinos a territorio sirio<sup>48</sup>. No obstante, la presencia de salafistas libaneses en Siria es pequeña y su participación no tiene un efecto determinante sobre la evolución del conflicto, al contrario que en el caso de Hezbolá. Para estos grupos la crisis siria está siendo ante todo un catalizador, un medio para alterar del orden establecido en Líbano y ganar visibilidad, a menudo recurriendo a la violencia. Así, han conseguido desestabilizar el normal desarrollo de la vida en varios puntos del país. En Trípoli la situación securitaria se ha deteriorado de forma alarmante desde el estallido del conflicto. Los episodios de violencia entre ciertas barriadas suníes, controladas por milicias de barrio dirigidas a su vez por líderes salafistas e islamistas, y la zona alauí de la ciudad, fiel al régimen, han convertido la capital del norte en un nuevo frente de la guerra siria<sup>49</sup>. El segundo gran foco de tensión en estos años ha sido Sidón. La ciudad

sureña ha vivido numerosas manifestaciones, sentadas, bloqueos de carreteras y varios episodios de violencia de extrema gravedad.

Estas demostraciones de fuerza y los discursos contundentes y efectistas que explotan estos líderes, han atraído hacia sus filas a muchos suníes desencantados. Así, las revueltas y especialmente la crisis siria, han puesto al salafismo libanés, o al menos a algunos de sus líderes, en una coyuntura muy propicia para su despegue político.

El *sheij* Amed al Assir, imam de la mezquita Bilal bin Rabah de Sidón, ha sido, sin duda, el líder salafista más mediático del país en los últimos dos años. Tanto que algunos le veían ya como el futuro de la sunna en Líbano. Sin embargo, lo meteórico de su ascenso y caída hace pensar que su peso social y político real no se correspondía con la visibilidad alcanzada en los medios. Assir comenzó a ganar espacio en los medios a mediados de 2012 con discursos incendiarios en prensa. Su *leitmotiv*, el desmantelamiento del brazo armado de Hezbolá. Pero poco a poco fue radicalizando su estrategia pasando a organizar sentadas y bloquear carreteras. En 2013, en lo más alto de su popularidad creó su propia milicia y trató de extender sus tentáculos a Siria. Sin embargo, en junio de 2013 cruzó todas las líneas rojas cuando sus hombres atacaron un puesto del ejército en Sidón. El ejército reaccionó con gran contundencia y la ciudad estuvo en estado de guerra durante dos días. Assir huyó del país, y con ello la gran burbuja creada a su alrededor se desinfló, sin mayores consecuencias.

El líder que mayor peso social, real, ha ganado al calor de la crisis siria es probablemente el *sheij* Salim Rafei. Exiliado desde los años 80 por la represión siria, Rafei volvió a Líbano en 2005. Desde entonces dirige la mezquita de Taqwa en Trípoli, la cual ha visto aumentar su audiencia de forma espectacular desde el inicio de las revueltas. Para Rafei, la guerra en Siria es un complot del eje chií para matar suníes y la supervivencia del régimen alauí es una amenaza existencial para la sunna. En este sentido, dado que la comunidad internacional liderada por EEUU no hace nada para protegerlos, considera que la única solución es la yihad<sup>50</sup>. Rafei es uno de los líderes salafistas más activos en la organización y politización del salafismo en el norte. A finales de 2012, trató de formar un partido político con la vista puesta en las elecciones previstas para 2013, aunque el proyecto no acabó de concretarse<sup>51</sup>.

No obstante, en estos dos años ha habido más iniciativas de este tipo. El intento más serio en el camino hacia estructuración del salafismo político tuvo lugar en marzo de 2013. Unos 70 líderes salafistas se reunieron en una mezquita beirutí para tratar de poner en común una serie de estrategias y procedimientos que lleven a la creación de una organización política, unificada e integrada, que hable por todo el salafismo con una sola voz<sup>52</sup>. No obstante la tarea se presenta difícil, ya que esta es una corriente realmente heterogénea y con liderazgos múltiples. Hacer que estos líderes renuncien a sus parcelas de influencia será un trabajo complicado.

Las ambiciones políticas de estos sectores generan mucha inquietud en amplios sectores de la sociedad libanesa. ¿Qué plantea el salafismo para una sociedad multiconfesional como la libanesa? Esta pregunta no tiene una única respuesta ya que

como decimos hay muchas sensibilidades dentro del salafismo libanés. Hay líderes salafistas con una clara y contrastada convicción de convivencia y respeto por la diversidad confesional. Sin embargo, la actual coyuntura está propiciando el ascenso de los líderes más radicales. Con todo, aquellos que tienen ambiciones políticas tienen mucho cuidado con este tema. En una entrevista concedida por Rafei a un portal libanés en relación al proyecto de creación de su partido político afirmaba lo siguiente: «The platform will deal with issues regarding Sharia law, but they will not call for it to be the primary source of legislation in the country. We live in a multi-confessional country; Sunnis are not a majority. We believe in coexistence...»<sup>53</sup> Sobre ese mismo tema el *sheij* Assir decía lo siguiente en una entrevista concedida al mismo portal meses antes: «My mission in the past, present and future, will continue to be to persuade all Lebanese to live together regardless of religious or personal beliefs, because there's no other way for this country»<sup>54</sup>. Es difícil saber hasta qué punto estas afirmaciones son mera cosmética, pero lo que sí podemos garantizar es que si pretenden tener algún futuro en la política libanesa deberán adaptarse al sistema, si no, tal y como demuestra la historia, serán expulsados del mismo.

En realidad lo que a estas alturas resulta realmente preocupante no es tanto el salafismo político libanés, sino el protagonismo que parece querer reivindicar el yihadismo internacional en Líbano. El 19 de noviembre de 2013 la embajada iraní en Beirut, situada en los suburbios del sur de la capital (territorio de Hezbolá) sufría dos atentados suicidas que acababan con la vida de 23 personas. El atentado fue reivindicado por las brigadas de Abdullah Azzam, un grupo yihadistas de la órbita de Al Qaeda, creado en Irak en 2009 por Saleh al-Qarawi. No obstante, son muchos los rumores sobre la implicación de grupos yihadistas sirios en este episodio.

El atentado fue una respuesta a la ofensiva del régimen sirio sobre el bastión de rebelde de Qalamun. La prensa llevaba semanas anunciando una batalla decisiva en esa zona, comparable a la de Qusair, y varios grupos salafistas y yihadistas, tanto en Líbano como en Siria, ya habían advertido a Hezbolá de que su implicación en esta batalla tendría consecuencias. Tras el reconocimiento oficial de la implicación de la organización chií en la guerra, Hezbolá ya recibió amenazas similares. Estas se concretaron en una serie de hechos que no podemos enumerar aquí, pero en líneas generales las consecuencias para el país no fueron demasiado graves. Sin embargo, los avances del régimen y el triunfalismo de Hezbolá alimentan el radicalismo, por lo que esas amenazas no debieran tomarse a la ligera. Los grupos salafistas y yihadistas que operan en Líbano difícilmente podrían enfrentarse a Hezbolá cara a cara. En lo referente a la capacidad de los grupos de oposición en Siria para extender la guerra al Líbano, también sería limitada debido, entre otras cosas, a su creciente división interna. Sin embargo, entre todos sí tienen la capacidad de desestabilizar el norte del país donde son más fuertes y sobre todo tienen la capacidad de sembrar el terror en todo el país con el incremento de este tipo de atentados. Este es el tercer atentado de gran envergadura que sufre Líbano en los últimos meses, y el hecho de que haya sido un atentado suicida, algo inédito en Líbano desde los años 80, hace pensar que los grupos o las estrategias inspiradas por Al Qaeda se están consolidando en Líbano. Así, parece que Líbano se ha convertido ya en un escenario más del conflicto sectario que asola

Oriente Medio.

## Conclusión

La llamada primavera árabe y en especial la crisis siria han convulsionado el paisaje social y político libanés como no sucedía desde los años 70. Pero a diferencia de otros países de la zona, esas convulsiones no tienen que ver con reivindicaciones ciudadanas en busca de cambios en el sistema político o en el ámbito socioeconómico. Tienen que ver con la dependencia que presentan los actores políticos libaneses con respecto a los actores regionales. En este contexto, y dado que la primavera árabe ha propiciado un auge generalizado del islam político, los sectores más afectados por esos cambios en Líbano han sido los islamistas, tanto en el lado chií como en el lado suní.

La deriva que ha seguido región desde 2011, ha colocado al islamismo suní libanés ante una oportunidad de ascenso político sin precedentes. Por el contrario, para Hezbolá, tras el estallido de la crisis siria la primavera árabe supuso todo un desafío a su posición de dominación nacional y a su estrategia regional. La organización chií se implicó de lleno en el conflicto sirio con el objetivo de revertir esta situación, y la decisión parece haber sido la acertada en lo que respecta a sus intereses como organización. En este final de 2013, Hezbolá saca músculo ante la evolución de los acontecimientos en Siria, y el giro estructural que parece estar sufriendo la región en favor de Irán tras los acuerdos con EEUU sobre el dossier nuclear. Sin embargo, con esta decisión Hezbolá ha contribuido al ascenso de los sectores islamistas suníes más radicales. La consolidación del salafismo en el norte es un hecho y eso amenaza con alterar el paisaje político libanés de forma radical. Por otro lado, el yihadismo internacional confirma su presencia, o al menos su influencia, sobre el país levantino. El odio y frustración que reina entre el islamismo radical suní sirio-libanés, unido al enfado de Arabia Saudí ante lo que acontece en la región, no auguran nada bueno para nadie en Líbano.

En vista de cómo evolucionan los acontecimientos es Jamaa, por su tradición de consenso, la organización que podría tener la llave para apaciguar esa tensión que puede llevar al país al abismo. Sin embargo, son muchas las incógnitas respecto al futuro de Jamaa, puesto que está ligado al futuro de los Hermanos Musulmanes en toda la región, y en el momento de redactar estas líneas ese futuro presenta muchas incógnitas. Lo que no parece tener vuelta atrás es el deterioro del liderazgo tradicional suní, así como la invisibilidad de la elite cristiana, que en estos tres años se ha convertido en una mera observadora.

---

<sup>1</sup> Sobre el sistema libanés ver GOENAGA, A. y SANCHEZ, E. (2009) «Elites, poder y cambio político en el Líbano de la II República» en IZQUIERDO, F. (Dir.) *Poder y regímenes políticos en el mundo árabe actual*. Izquierdo Bellaterra, CIBOD, Barcelona 2009; GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (2003), *Estado y confesión en Oriente Medio: el*



caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad; Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid: Editorial CantArabia.

<sup>2</sup> Sobre la II República y el periodo posterior a 2005 ver, GOENAGA y SÁNCHEZ (2009); HUDSON, Michael, (1999) «Lebanon after Ta'ef: another reform opportunity lost?» *Arab Studies Quarterly*, Vol.21 nº1; KNUDSEN, A. Y KERR, M. (2012), *Lebanon After the Cedar Revolution*, Hurst & Company, Londres.

<sup>3</sup> *Ibid.*; International Crisis Group (ING), «A precarious balancing act: Lebanon and the Syrian conflict», Middle East Report N°132, 22 de noviembre de 2012, disponible en: [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/132-a-precarious-balancing-act-lebanon-and-the-syrian-conflict.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/132-a-precarious-balancing-act-lebanon-and-the-syrian-conflict.pdf) [Consulta: 25 de octubre de 2013].

<sup>4</sup> GOENAGA y SÁNCHEZ (2009).

<sup>5</sup> Futuro o Movimiento de Futuro es el partido político de la familia Hariri, creado por Rafic en 1992.

<sup>6</sup> GOENAGA, A. (2013), «Líbano y el triunfo islamista en un entorno multiconfesional», *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución* IZQUIERDO, F. (Dir.) Bellaterra, CIBOD, Barcelona.

<sup>7</sup> Sobre el desertar político de la chía libanesa y a figura de Musa Sadr ver NORTON, Augustus R.,(1987) *Amal and the Shi'a: Struggle for the Soul of Lebanon* Universidad de Texas Prensa; AJAMI, Fouad (1987) *The Vanished Imam: Musa al Sadr and the Shia of Lebanon*. Cornell University Press.

<sup>8</sup> Sobre Hezbolá ver, MARTÍN, Javier (2006), *Hizbulah, el brazo armado de Dios*, La Catarata, Madrid; QASSEM, N. (2005) *Hizbullah: The Story from Within*, Saqi, Londres; MERVIN, Sabrina, (2007), *Le Hezbolá. État de lieu*, Simbad, Paris

<sup>9</sup> *Wilayat al Faquih*, hace referencia al modelo de gobierno islámico pensado por el Ayatolá Jomeini en los años 70 y aplicado en Irán tras el triunfo de la revolución.

<sup>10</sup> Entrevista a un oficial de Hezbolá realizada por el ING en diciembre de 2011. ING, «A precarious balancing act: Lebanon and the Syrian conflict», Middle East Report N°132,

22 de noviembre de 2012, disponible en: <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/132-a-precarious-balancing-act-lebanon-and-the-syrian-conflict.pdf> [Consulta: 25 de octubre de 2013]

<sup>11</sup> GOENAGA (2013); CAGAPTAY, Soner (abril 2009) «The AKP's Foreign Policy: The Misnomer of 'Neo-Ottomanism'» disponible en: [http://scholar.google.es/scholar?q=hezbollah+and+turkey&btnG=&hl=es&as\\_sdt=0](http://scholar.google.es/scholar?q=hezbollah+and+turkey&btnG=&hl=es&as_sdt=0)

[%2C5](#) [Consulta: 10 de noviembre de 2013]; «Egyptian Muslim Brotherhood Leader Supports Hamas In “Hezbollah in Egypt” Case», disponible en: <http://globalmbreport.org/?p=1420> [Consulta: 28 de octubre de 2013].

<sup>12</sup> Las relaciones entre Hezbolá y el régimen de Mubarak se deterioraron gravemente durante la guerra de 2006, cuando el dictador egipcio acusó a Hezbolá de provocar a Israel y responsabilizó a la organización chií de los muertos libaneses. La relación se deterioró más aún en 2009, cuando las autoridades egipcias detuvieron a 49 personas vinculadas a Hezbolá, acusadas de querer cometer atentados en suelo egipcio. En realidad desmantelaron la red de Hezbolá para el suministro de armas a Hamas en Gaza.

<sup>13</sup> NASRALLAH, Hassan: «The Lesson of the Tunisian Revolution», disponible en <http://mrzine.monthlyreview.org/2011/nasrallah170111.html> [Consulta: 1 de noviembre de 2013].

<sup>14</sup> Discurso de Hassan Nashralla (10/2/2011), disponible en <http://vineyardsaker.blogspot.com.es/2011/02/peech-of-hezbollah-secretary-general.html> [Consulta: 10 de octubre de 2013].

<sup>15</sup> *Daily Star*, 25 de mayo de 2011.

<sup>16</sup> Ver página anterior.

<sup>17</sup> ING, «A precarious balancing act: Lebanon and the Syrian conflict».

<sup>18</sup> Discurso traducido al inglés disponible en [http://vineyardsaker.blogspot.com.es/2013/05/speech-of-hezbollah-secretary-general\\_28.html](http://vineyardsaker.blogspot.com.es/2013/05/speech-of-hezbollah-secretary-general_28.html) [Consulta: 2 de noviembre de 2013].

<sup>19</sup> En referencia a la práctica de *takfir*, muy generalizada dentro del salafismo, que consiste en considerar a alguien infiel y por tanto «excomulgarlo».

<sup>20</sup> GOENAGA, Amaia, «Hezbolá y la crisis siria, ¿Dónde queda el Líbano?», Análisis eventual, *Opemam*, 19 de junio de 2013, disponible en <http://www.opemam.org/sites/default/files/Analisis%20eventual%20Libano%202013.pdf> [Consulta: 5 de noviembre de 2013].

<sup>21</sup> *Daily Star*, 4 de octubre de 2013.

<sup>22</sup> «Hamas and Hezbollah: Weathering the Syrian Storm», *Al-Akhbar*, 21 de marzo de 2012.

<sup>23</sup> «Hezbollah rolls out missiles supply bridge to Gaza», *Al-Akhbar*, 17 de noviembre de 2012.

<sup>24</sup> «Is Hamas Considering a Move to Beirut?», *Al Monitor*, 8 de agosto de 2013, disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/08/hamas-beirut-hezbollah-marzouk.html> [Consulta: 5 de noviembre de 2013].

<sup>25</sup> «The Coming Rapprochement Between Iran and the Brotherhood», *Al Monitor*, 29 de julio de 2013, disponible en : <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/07/alliance-muslim-brotherhood-iran-shiite-sunni.html#ixzz2jyaFnvrMAI-Monitor> [Consulta: 3 de noviembre de 2013].

<sup>26</sup> «Qatar Opens Up to Hezbollah and Damascus After Hostage Deal», *Al-Akhbar*, 29 de noviembre de 2013.

<sup>27</sup> En estos últimos años ha destacado el activismo de Sheij Dai al Islam al Shahhal que en 2008 llegó a llamar a sus seguidores a la yihad para hacer frente a Hezbolá. Pero además, en los momentos de mayor tensión sectaria Futuro ha pagado y armado a jóvenes salafistas e islamistas, sobre todo de Trípoli y Sidón. ICG, (mayo de 2010) «Lebanon's politics: the sunni community and Hariri's Future current» *Middle East Report* N°96, disponible en <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Lebanon/96%20Lebanons%20Politics%20-%20The%20Sunni%20Community%20and%20Hariris%20Future%20Current.pdf> [Consulta: 25 de octubre de 2013].

<sup>28</sup> GAMBILL, Gary (diciembre 2007), «Islamist Groups in Lebanon», *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 11, nº 4.

<sup>29</sup> ING, «A precarious balancing act: Lebanon and the Syrian conflict».

<sup>30</sup> En la década de 1980 Jamaa creó su propia milicia Quwat Fajr. Ésta fue oficialmente disuelta en 1991, no obstante, en enero de 2012, Imad al Hout, parlamentario de Jamaa, admitía públicamente que las brigadas al-Fajr siguen activas. GOENAGA, A. (2013).

<sup>31</sup> *Ibíd.*

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> «Al-Jamaa Al-Islamiya in Lebanon congratulates Egypt's Mursi» *Daily Star*, 6 de junio de 2012.

<sup>34</sup> «Al-rabi`al-arabi wa Lubnan, wa-l-zawra al-suriya» (La primavera árabe y Líbano y la revolución siria), *Al-`Arabiya*, 18 de junio de 2012.

<sup>35</sup> « Hamas and al-Jamaa al-Islamiya: The New MB Look», *al Akhbar*, 31 de enero de 2012.

- <sup>36</sup> *Ibid.*, «Lebanon: Future Movement Turns to Islam», *al Akhbar*, 12 de abril de 2012.
- <sup>37</sup> «Al-Jamaa al-Islamiya: Is the Future theirs? », *al Akhbar*, 15 de febrero de 2012.
- <sup>38</sup> ROSEN, N. (2012), «Lebanon's Salafi Scare», en *The New Salafi Politics*, The Project on Middle East Political Science (POMEPS), disponible en [http://pomeps.org/wp-content/uploads/2012/10/POMEPS\\_BriefBooklet14\\_Salafi\\_web.pdf](http://pomeps.org/wp-content/uploads/2012/10/POMEPS_BriefBooklet14_Salafi_web.pdf) [Consulta: 11 de noviembre de 2012].
- <sup>39</sup> «Al-Jamaa al-Islamiya: Is the Future theirs? », *al Akhbar*, 15 de febrero de 2012.
- <sup>40</sup> «Al-Jamaa, Future fall out over Egypt stance», *Daily Star*, 22 de agosto de 2013; «Al-Jamaa Al-Islamiya hold pro-Morsi rally in Beirut», *Daily Star*, 8 de julio de 2013.
- <sup>41</sup> «Al-Jamaa al-Islamiya hopes Saudi meet will open doors», *Daily Star*, 19 de septiembre de 2013.
- <sup>42</sup> ABDEL-LATIF, Omayma (2009) «Trends in Salafism», en EMERSON, Michael; KAUSCH, Kristina; YOUNGS, Richard (Dir.), *Islamist radicalisation: the challenge for Euro-Mediterranean relations*, CEPS, FRIDE, Madrid.
- <sup>43</sup> Debe quedar claro que cuando hablamos de salafismo político nos referimos también a un sector muy heterogéneo formado por un gran número de líderes y asociaciones independientes.
- <sup>44</sup> GOENAGA (2013).
- <sup>45</sup> «Los salafistas libaneses desmienten a Damasco», *Periodismo Humano*, 5 de mayo de 2011, disponible en: <http://periodismohumano.com/en-conflicto/los-salafistas-libaneses-desmienten-a-damasco.html> [Consulta: 3 de noviembre de 2013].
- <sup>46</sup> *Daily Star*, 15 de febrero de 2013.
- <sup>47</sup> *Daily Star*, 23 de abril de 2013.
- <sup>48</sup> «Has Al-Qaeda Infiltrated Lebanon? », *Al-Monitor*, 13 de agosto de 2013. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/08/lebanon-infiltration-takfiri-groups-al-qaeda.html> [Consulta: 3 de noviembre de 2013].
- <sup>49</sup> El conflicto entre estas comunidades se remonta a los 80, pero la guerra ha reactivado esos odios con toda viveza.
- <sup>50</sup> ABDO, Geneive, (abril 2013), *The New Sectarianism: The Arab Uprisings and the Rebirth of the Shi'a-Sunni Divide*, Analysis paper, nº 29, The Brookings Institution, disponible en: <http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2013/04/sunni%20shia%20>

[abdo/sunni%20shia%20abdo.pdf](#) [Consulta: 29 de octubre de 2013].

<sup>51</sup> «Lebanon's Salafists to enter electoral politics», *NOW Lebanon*, 12 de octubre de 2012, disponible en: [https://now.mmedia.me/lb/en/2013elections/lebanons\\_salafists\\_to\\_enter\\_electoral\\_politics](https://now.mmedia.me/lb/en/2013elections/lebanons_salafists_to_enter_electoral_politics) [Consulta: 4 de noviembre de 2013].

<sup>52</sup> «Salafi Sheikhs of Lebanon unite», *al Bawaba* 2 de abril de 2013, disponible en: <http://www.albawaba.com/editorchoice/lebanon-salafi-unity-481581> [Consulta: 4 de noviembre de 2013].

<sup>53</sup> «Lebanon's Salafists to enter electoral politics», *NOW Lebanon* 12, de octubre de 2012, disponible en: [https://now.mmedia.me/lb/en/2013elections/lebanons\\_salafists\\_to\\_enter\\_electoral\\_politics](https://now.mmedia.me/lb/en/2013elections/lebanons_salafists_to_enter_electoral_politics) [Consulta: 4 de noviembre de 2013].

<sup>54</sup> «Saida's Salafist strongman», *NOW Lebanon* 13 de abril de 2012, disponible en, [https://now.mmedia.me/lb/en/interviews/saidas\\_salafist\\_strongman](https://now.mmedia.me/lb/en/interviews/saidas_salafist_strongman) [Consulta: 4 de noviembre de 2013].